

## Conferencia V LA NEUROSIS OBSESIVA, SIMULACRO DE UNA PERVERSION.

Hace ya algún tiempo vino a consultarme un joven que padecía de serias inhibiciones en el que hacer de su vida.

Estas parálisis del Acto derivaban en ciertas acciones motrices, que si bien tenían como explicación y fundamento la procura de una armonización física destinada al apaciguamiento, no llegaban a resolverse satisfactoriamente, impidiendo de diferentes maneras una relación exitosa con aquello que en tanto imagen, él suponía su Ideal.

Un Yo Ideal dásticamente angustiante que la presencia del Otro introdujera, soltarse, anhelando evitar la existencia.

La renegación de un tiempo y un espacio Otro instrumentada durante cierto tiempo en el vector imaginario de un saber acerca de cómo procurarse el goce.

Recordemos que en ese punto el perverso podría considerarse en relación al Falo o podría considerar mejor dicho al Falo en su posición de -q como garante de la unidad corporal. - Esto es propio de la Neurosis Obsesiva sólo que falla en su expresión.

Sus horas transcurrían en la búsqueda agobiante y fatigosa de un ser total. Así refería ese particular proyecto para el que se podría decir que trabajaba sin parar, aunque no por ello sin vacilar. Las alteraciones en ese monolítico ritmo no eran producto de cierta incapacidad corporal. Si bien su cuerpo a veces no le respondía, esto no le impedía continuar insistir. Si bien su problema parecía tener alguna relación con el andar no había todavía una pregunta fuerte que le impidiese marchar. Aquí vale la pena subrayar la connotación de mandato que tenía su marchar. Se podría decir que troca la compulsividad de su marcha desde el momento en que se empieza a analizar.

A esta altura del relato se hace necesario ampliar algunas cuestiones que por reflejar su posición de sujeto en la estructura no se pueden obviar, aunque corran por ello el riesgo de transformarse en infidencias de una cura.

Cuando los analistas hacemos público el relato de un análisis nos preguntamos de qué manera esto puede llegar al oído de nuestro paciente. Llegará, en caso de que pudiese llegar, interrumpiendo el factor oscuro del azar - ya que se trata de una persona que sólo está implicada en estas cuestiones del Psicoanálisis a través de su análisis - llegaría sólo como una interpretación.

Los sitios por los cuales este pretendido indiviso hacia desfilas su cuerpo en un alán aludado de autoconquista hacían suponer una preparación fálica del cuerpo donde la veneración al padre resultaba ser aparentemente la única protagonista.

El relato de sus acciones no tenía el clásico sello que caracteriza las proezas obsesivas ni - salvo una significativa situación - el otro con quien se rivaliza.

La competencia declarada al menos no era ni su fuerte ni su premisa. Sólo conflictiva.

ha la recuperación de una antigua fuerza mítica dadora del ser mediante la cual para él, la castración se suprimita.

Cuando decía que hacia suponer o daban la apariencia de un hacerse por parte de nuestro paciente, el fállico instrumento de un padre al que todo esto complacía, pensaba en el modo neurótico en el que a nivel de la estructura la relación de este sujeto a un padre se resolvía. Si bien éste aparecía situado como referencia al goce valía más como impedimento en relación a esos fines.

Recordemos que en el perverso el Nombre del Padre no se opone a que el sujeto se olvide como ofrenda a esa carencia en su registro imaginario. Aquí la ofrenda era simbólica. Por lo tanto, simbólica.

Los lugares por donde se ejercitaba su cuerpo eran sede de recuerdos infantiles en los que por culpa de su padre suponía que ciertas ambiciones se le habían hecho imposibles.

El Asesinato del Padre lo reenriaba a la escena del Crimen. Contemplaciones imaginarias del Falo. Falofanías.

El fracaso de la Perversión daba por resultado su posición obsesiva. Operación de separación del ser hacia un más allá del tener del padre, que el Padre en tanto Nombre, en cada una de estas situaciones introducía. Momentos puntuales en donde ese saber acerca del goce se le desvanecía. Digamos que justamente por eso, el saber era solamente supuesto, y el goce, aquello que se perdía.

Si se tratase de un perverso, creo, hubiese podido encarnar al padre de Nombre como aquel capaz de colmar y calmar a la madre, un padre sin diplopía respecto de su función.

Infelicidad de lo real a la que mediante la imaginización de lo simbólico nuestro analizante se resistía. Su disciplina no llegaba a ser entonces ni montaje ni metodología. Era sintoma compulsivo. Búsqueda de su pequeño paraíso. De allí que no hubiese exactamente una confección intencional, voluntad de goce de la escena. Esta, le era siempre prohibida. Le resultaba sólo idealmente factible.

La consistencia narcisística adjudicada al Otro, ese saber supuesto acerca del goce que llevaba a este sujeto a una instrumentación disciplinada, metódica y tenaz comienza a fallar sin por eso hacer todavía sintoma del Ideal.

Cuando esta falla aparecía su accionar se develaba más rígido y su ambición de dominio se expresaba tal vez con mayor claridad. De todas formas, esta manera obsesiva de parapetarse su deseo mediante la construcción de un cuerpo más allá de todo malestar, traía también el aire perverso que emana de la posición fálica que ocupa el cuerpo ideal. Pero no olvidemos que éste era su anhelo, su trabajo siempre fallido, su sueño a alcanzar.

De todas formas, no se hacía tan fácil discriminar si el sueño de completud era aquí voluntad de goce, es decir desear ser el cuerpo instrumento de "al menos Uno" que diga no a la castración, o el efecto de esa posición fantasmática que en un determinado momento se reprimió.

Diremos que nos importa pensar las diferencias atinentes al fantasma en la Neurosis Obsesiva y en la Perversión. Fantasma neurótico cuya estructuración perversa está

caracterizada por el artificio de la Renegación. Espacio, desde donde el sujeto neurótico, extrae las características que hacen a cierta fenomenología de la Perversión.

A nivel del fantasma, podríamos decir, "de perversos y locos, todos tenemos un poco". La renegación no es exclusividad de determinada estructura y organiza el funcionamiento del sujeto neurótico en relación a su fantasma. Es decir que el fantasma, en la

neurosis, está organizado por esta operación de Renegación.

"El sujeto perverso -tal como plantea Lacan, en el Seminario de "La angustia"- a tiempo que permanece inconsciente de la manera cómo eso funciona, se ofrece lealmente al Otro, solo que nunca habíamos sabido nada de ello si no estuvieran los neuróticos para quienes el fantasma no tiene en absoluto el mismo funcionamiento. De suerte que a la vez el quien le revela en su estructura a causa de lo que hace de él pero con lo que hace de él por lo que hace de él, los engrupe a ustedes como engrupe a todo el mundo, pues como voy a explicarlo, se sirve de ese fantasma para fines particulares. Es lo que ya expresé otras veces diciendo lo que se creyó percibir como siendo bajo la Neurosis, Perversión. Es simplemente esto que les estoy explicando, a saber, un fantasma situado enteramente en el lugar del Otro, tomado al apoyo sobre algo que, si se le encuentra, va a presentarse como Perversión. Los neuróticos tienen fantasmas perversos y los análisis se rompen la cabeza desde hace muchísimo tiempo preguntándose qué quiere decir esto. Asimismo se ve que no es la misma cosa, que no funciona de la misma manera. De allí la pregunta que se engendra y las confusiones que se multiplican por el hecho de saber por ejemplo si una Perversión es verdaderamente una Perversión. Es decir, si no funciona como pregunta que redobla a ésta. Para qué puede servirle al neurótico el fantasma perverso? Pues asimismo hay una cosa que es preciso comenzar a decir a partir de la posición de la función del fantasma que acabo de enjir ante ustedes. Que ese fantasma que se sirve el neurótico, al que organiza en el momento en que lo usa, en efecto algo del orden del  $\alpha$  aparece en el lugar de lo siniestro, por encima de las imágenes que les indican el lugar de aparición de la angustia. Y bien, hay algo en un todo sorprendente, que en efecto es lo que mejor le sirve para defenderse contra la angustia, para recubrir la angustia."

La preocupación de nuestro paciente por el estado del cuerpo no me hacia suponer que perversamente añorase la eternidad de la vida.

No parecía tratarse de un deseo de perennidad sino de lo precedido propio de la falta en el Otro que las relaciones del sujeto con su cuerpo introducía.

Se trataba entonces más que de las relaciones del sujeto con el supuesto goce del Otro de las relaciones del sujeto obsesivo con el estatuto enigmático de su cuerpo.

En "La subversión del sujeto" Lacan tiene al respecto un planteo que resulta ilustrativo. "El perverso - nos dice- se imagina ser el otro para asegurar su goce. Es lo que el neurótico revela imaginando ser un perverso, modo de asegurarse del Otro. La Perversión estaría en el Inconsciente del neurótico en tanto fantasmas del Otro."

Durante este tramo, su análisis se caracterizó por el afán riguroso en espacializar no sólo su cuerpo sino todo aquello que él vivía. Su relato en análisis se refería principalmente a cuestiones de espacio y de morfología. Se desplegaba en escenas caracterizadas

más por la forma que por lo que allí ocurría. El objeto a era el espacio. El tiempo, uno de los Nombres del Padre que reprime.

En este momento del análisis cualquier intervención corría el riesgo de ser imaginariamente reducida por él a las sistematizaciones de su topografía. La escancon en la sesión operaba como el tiempo que la escena no incluía.

El interés que demostraba en la construcción de estas escenas hablaba más bien de ese topos en el que él se protegía. El goce era diferido a otro, a un semejante, que mediante su trabajo – el trabajo de él – el otro disfrutaría. (Aclaro que su trabajo tenía relaciones con esta procura del espacio de disfrute del otro).

En este punto su ser parecía ofrecerse al Otro como instrumento, sólo que la postergación del goce y el desconocimiento respecto de ese posible otro (él no sabía quien iba a ser el otro que disfrutaría de su trabajo) lo apartaban de la Perversión, y en relación a la Neurosis Obsesiva lo diferenciaba y lo distinguía.

Trabajar en el montaje de una escena, ordenar los elementos en los que se supone el goce se fija, hacían del paciente el maestro de una obra que tenía como saber supuesto al padre, que su padre fue en otros días.

En este punto su Perversión resultaba estructuralmente fallida. Y digo que resultaba fallida porque en esa imposibilidad de concreción el sujeto encontraba cierta garantía.

En el encuentro con los otros era más que a una voluntad determinada y situable de goce, a una anónima y futura demanda a la que él respondía. Su tarea social consistía en anticiparse a ofrecer aquello que imaginariamente el deseo del Otro lo requería. Veremos cómo el anónimo propio de esta demanda se inscribe en ciertos encuentros homosexuales a los que se sometía.

Luego del periodo de interrupción propio del verano y después de varios meses en los que se mantuvo sin declararlo, comenzó a considerar que la homosexualidad era su destino. Esta búsqueda a veces compulsiva, tenía por fundamento responder a una pregunta obsesiva. ¿Estaré vivo o estaré muerto?

En este caso, el ser hombre o mujer sólo se preguntaría una vez atravesada esa primera posición subjetiva. Se podría decir que esas aventuras homosexuales tomaban ya estatuto de sintoma, expresadas obsesivamente a partir de la duda. La homosexualidad transitoria entonces como posición subjetiva, defensa frente a la angustia.

Llamado a hablar por la oferta misma del análisis esa posición de muerto en relación a su deseo, mediante esta serie de *acting se anima*. La presencia del analista porta un objeto causa de su deseo. Podría decirse que estas incursiones supuestamente perversas eran un modo de resolver ese enigma.

La homosexualidad a diferencia de esa preocupación por el espacio siempre cerrado de su cuerpo, que sería el del primer tiempo de su tratamiento, incluía ahora la presencia del Otro, a quien interrogaba a partir de esas acciones.

Abandonada la dialéctica del ser, el sujeto ingresa en la lógica del tener como castrado haciendo del sexo anónimo de cualquier circunstancial partenaire su Falo espedido.

Al ofrecimiento mostratorio del otro el sujeto respondía tomándolo con la mano.

(Habitualmente en los baños). Al interrogarse por esto nuestro paciente no encontraba respuesta, pero tendía a asociar con recuerdos infantiles, situaciones de actualidad y de su adolescencia que caracterizaban su posición fálica como una posición imaginariamente depuesta. Se podía pensar que a través de estas aventuras es al padre permissivo y donador a quien el sujeto espera.

Dobles del Padre, caricatura fálica de la herencia. No ir más allá del Padre le permite sólo hacer del Falo el tener propio de un Ideal. Es ese supuesto tener del Otro (su consistencia metonímica) aquello que X va a buscar.

Digamos que su búsqueda intenta hacer consistir ese deslizamiento metonímico. Sólo que sin ofrecer el ser que reconoce como perdido en la Transferencia.

Si se hubiese tratado de un perverso, éste trabajaría para el ser del tener del Otro. Ofrecería su cuerpo feliz y contento.

El homosexual no se queja por ser el objeto del tener del Otro. Suele quejarse cuando este acople ideal entre el ser y el tener no puede sostenerse en esa otra cara del fantasma que es la realidad. Tal vez, y digamos esto al pasar, son los perversos quienes más invocan a la realidad. Realidad del lado del Otro y de su moral.

El sujeto de quien hablamos si bien aparecía ofertando su ser no lo hacía valer más que a título de imposibilidad.